



¿EXISTE EL CONCEPTO DE VERDAD EN FREUD?

Felipe Galeano Arias¹

La verdad es un asunto que convoca todos los campos del saber. Por una parte ella es buscada, se pretende saber-la-verdad, es decir, poder llegar al menos a una, sobre una u otra cosa, de eso se trata el indagar científico. Por otra, es una construcción que emerge a partir de ciertas condiciones en donde se pone en juego la estructura combinatoria sujeto, objeto y método.

Si tenemos que el sujeto, el objeto y el método, condiciones epistemológicas para que haya ciencia, se articulan a la verdad, al menos a una verdad; y si por otra parte recordamos que la *falibilidad* es una de las características de la ciencia, podemos decir entonces que la verdad en la ciencia es una búsqueda incesante, puesto que no puede hablarse de un saber absoluto que dé cuenta de una única verdad o por lo menos, no de una *verdad verdadera*.

Así, es válido decir que si se cree que ella convoca los diversos campos del saber, hay desde este punto de vista una falta de verdad, es decir, se busca una verdad porque en definitiva no se tiene, ella falta. Sin embargo si hiciésemos un recorrido más o menos exhaustivo, encontraremos que a lo largo de la historia de la ciencia se han encontrado verdades. De la misma manera, en la historia del psicoanálisis, que por demás es disciplina que nos convoca, podemos encontrar desde sus inicios un interés científico por parte de Sigmund Freud, en

¹ Psicólogo Universidad de Antioquia Miembro adherente Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano -IF-EPFCL- Foro Medellín. Correo electrónico: pipegalearias@hotmail.com.



lo que se hace referencia a dos cosas: la científicidad del psicoanálisis y la el descubrimiento que éste mismo hace.

Hay que destacar dos asuntos: el primero es que Freud nunca conceptualizó la *verdad* tal como lo hizo Lacan, es decir, no hay en apariencia una definición de ella; y segundo, la verdad que puede pesquisarse en la obra del padre del psicoanálisis parece estar dada por un desencuentro entre el saber del inconsciente y por otra parte por un *algo* mortífero que escapa al sentido, a aquello que alberga este saber; hay pues una verdad que podría entenderse de dos maneras distintas. ¿cómo es esto? ¿Introduce acaso una contradicción que se diga que la verdad en Freud está escindida?

Lo primero es decir que la “escisión” de la verdad en Freud es un asunto que se entiende *sí y sólo sí* se parte por un hecho simple: el descubrimiento de lo inconsciente como una realidad sexual, introduce en un principio una verdad científica para el psicoanálisis. En otras palabras, la verdad que introduce Freud está dada a partir de lo que lo inconsciente puede transmitir bajo las palabras, o sea, las formaciones del mismo, las elaboraciones que se constituyen como representantes de tal realidad.

Lo segundo es que esta verdad, es particular a cada sujeto, hay pues una verdad a partir de la manera en que se goza –diremos con Lacan- en la que cada persona hace vínculo al lenguaje y se hace a un síntoma

El proceso primario, las huellas de una verdad velada para la ciencia

Al haber introducido Freud los sueños como portadores de un *algo* que nos presenta, vía las representaciones, el cumplimiento de un deseo, se ocupa de



algo nuevo: los sueños como una manera de entender el ser humano y así, los sueños como portadores de una verdad que se impone al individuo, que, ante la imposibilidad de ser realizado, es entonces soñado. Así pues, el sueño es una manifestación de un deseo que se cumple vía una formación del inconsciente.

De esta manera, Freud, a partir de la interpretación de las formaciones del inconsciente, para el caso los sueños, va tejiendo una nueva ciencia. Los sueños son su primer argumento que a la luz de su descubrimiento: *lo inconsciente*, lanza al mundo científico una explicación -con aspiraciones científicas- de aquellos *fenómenos marginales* (como los llama Lacan) que resultaban incomprensibles por una explicación racional. Es decir, lo que Freud descubre no está del lado de lo racional.

Así, cuando Freud introduce el *proceso primario*, lo hace a partir de los sueños, que por excelencia en su teoría son mensajes desde lo inconsciente –si hablamos tópicamente- y que muestran aquello que es deseado; en sus palabras: los sueños son “*después de un trabajo de interpretación completo el sueño se da a conocer como un cumplimiento de deseo*”².

En estos *medios* para encontrar lo que se desea inconscientemente, se descubren además, las propiedades de este sistema. Como Freud mismo lo señala: *ausencia de contradicción, proceso primario (movilidad de las inversiones), carácter atemporal y*

² FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas. El método de interpretación de los sueños Vol. 4. Amorrotortu: Buenos Aires. 1900



*sustitución de la realidad exterior por la psíquica*³. Con lo que entrega que en lo inconsciente, hay una realidad propia: la del deseo.

Así, podemos, decir que realidad, la realidad psíquica, tiene que ver con la verdad, la verdad del deseo que se revela en los sueños, chistes, síntomas, lapsus, actos fallidos y demás. No obstante, vale la pena señalar que esta realidad, muestra al ser humano en una falta pues aquello que se le revela, el deseo, no es más que aquello que falta, lo que comanda a la realidad psíquica, podemos entenderlo como lo que falta y así, podemos entender el por qué del deseo y de la ficción.

Así pues, con el proceso primario, Freud logra articular las representaciones originarias –investiduras-, aquellas que aún no son pensamientos sino, que pueden llegar a serlo, al proceso secundario que es el que describe como tal, como pensamiento.

Pero ¿qué relación tiene el proceso primario con la verdad? Pues bien, el *proceso primario*, inserta en el aparataje psíquico toda una lógica, en donde es a partir de lo inconsciente de donde se moviliza la vida anímica, así que la verdad que rastreamos, aparece en algo originario, un deseo, una representación reprimida⁴ que se desliga del afecto (en las neurosis) y que explica la estructura sintomática de las neurosis.

³ Estas propiedades se pueden encontrar en el texto *Lo inconciente*. Obras completas vol. 14. apartado “Las propiedades particulares del sistema Icc”. Amorrotortu: Buenos Aires.

⁴ Ver *La represión*. Obras completas vol. 14. Amorrotortu: Buenos Aires.



El proceso primario entonces, da cuenta de que hay huellas inconscientes, representaciones veladas a la conciencia en donde no-todo pasa por un saber consciente. Entonces ¿hay un saber del inconsciente?

Lo cómico, del *sin-sentido* al sentido

En 1905, Freud publica su texto *El chiste y su relación con el inconsciente*⁵ allí demuestra cómo lo cómico, aquello que causa risa, no es más que una formación de lo inconsciente, que muestra que parte de esa realidad es develada.

¿Pero cómo algo que Freud señala como *sin sentido*, a saber el efecto del chiste, produce un efecto cómico? Freud dice en relación al chiste que “*lo que por un momento creímos pleno de sentido se nos presenta como enteramente desprovisto de él*”⁶, es decir: “*prestamos a un enunciado un sentido y sabemos que, según toda lógica, no puede convenirle*”⁷ con lo que señala que incluso en esa revelación hay algo que escapa, algo que escapa al sentido.

Así pues, eso *sin sentido* produce un efecto cómico por el enigma, por lo incomprensible, algo queda velado al entendimiento y la salida para ello es el efecto cómico, que si recordamos a Lacan quien nos dirá que “*si la verdad del sujeto, aún cuando se halla en la posición del amo, no está en él mismo sino, como lo demuestra el análisis, en un objeto por naturaleza velado, hacer surgir este objeto es,*

⁵ FREUD, Sigmund. El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras completas. Vol. 8. Amorrotortu: Buenos Aires. 1905.

⁶ FREUD, Sigmund. El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras completas. Vol. 8. Amorrotortu: Buenos Aires. 1905.

⁷ *Ibíd.*



*propriadamente, el elemento de lo cómico puro*⁸ relacionando la verdad del sujeto está en un objeto, el cual velado, surge, en análisis, este objeto es el elemento de lo cómico puro. Es decir, con Freud, hay en el *sin sentido*, algo que no puede explicarse por el sentido. Y es porque *“en ese sinsentido {disparate} chistoso se esconde un sentido, y que este sentido dentro de lo sin sentido convierte al sinsentido en chiste*⁹. Parece contradicción pero es porque en ese sin-sentido hay algo que tiene un sentido además de un sentir.

El chiste entonces esconde en su sin sentido un sentido, aunque este sentido no sea comprensible, ¿pero es este sentido en el sinsentido, disparate, algo que se pueda llamar verdad? Si es así ¿cómo entender esta paradoja y más, cómo entenderla como una verdad?

Pues bien, Freud define lo cómico como aquello que *“por un momento creímos pleno de sentido se nos presenta como enteramente desprovisto de él”*¹⁰ sin excluir que esto cómico, revela según él un enunciado, y en éste toda una lógica del carácter de una verdad, remitimos a este texto. Pero resaltamos que Freud destaca esto que aparece en el chiste, tiene el carácter de verdad, porque en él *“hallamos una verdad que sin embargo no podemos encontrarle luego”*¹¹ ella se escapa.

La pregunta que emerge entonces es ¿cómo algo sin sentido, si estamos de acuerdo con Freud, revela una realidad que no sabemos? Responder esto, implica afirmar que en Freud, a partir de la lectura del texto mencionado, hay

⁸ LACAN, Jacques. Seminario 11: Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Clase 1: la excomunión. Paidós: Buenos Aires. Pág. 11.

⁹ FREUD, Sigmund. El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras completas. Vol. 8. Amorrortu: Buenos Aires. 1905.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Op. Cit.*



una explicación a partir del lenguaje de lo que el inconsciente entrega como una verdad que, sin embargo, no-toda puede ser comprendida, algo en las investiduras que se organizan en el proceso primario, queda faltando. La palabra portadora del chiste, como nos dice Freud, aparece como una formación léxica defectuosa y esto crea un desconcierto y así, “*la comicidad resulta de la solución del desconcierto*”¹² pues el enigma que inserta el enunciado llega a la conciencia y rebasa como lo explica Freud el sentido.

Así pues, para responder la pregunta que nos inserta en que el chiste revela una verdad que ésta es desconcertante, enigmática e incomprensible, pero que en tanto verdad está relacionada a lo cómico, nos podemos preguntar por la aparente contradicción en ¿cómo algo que *no se sabe* en la conciencia, que sorprende, porta una verdad? Creo que la respuesta está en el saber. Hay algo que no se sabe por vía del sentido, pero al producir cierto desconcierto produce como efecto algo ameno, propio al sujeto por así decir, o sea, lo cómico.

En otras palabras, la verdad del chiste, lo cómico, entrega un *sin sentido*, algo que escapa a las representaciones, al orden significante en su articulación pues allí aparece la formación inconsciente y en ese vacío, eso que desborda y que escapa, aparece lo que deja perplejo y que produce el efecto cómico. Allí está ese saber que no se sabe, eso propio al sujeto que le resulta ajeno, lo *ominoso*, que es tratado por la vía cómica.

De lo verdadero a lo ominoso, aquello que se sabe

¹² Op. Cit.



Es particular como en la obra de Freud, somos llevados desde sus inicios por la vía del proceso primario, a lo ominoso, a aquello que resulta ser tan íntimo, tan particular, tan propio que es tratado como ajeno, pero ¿por qué sucede esto? Es por algo que está en el orden del deseo. Porque “*la fuente del sentimiento ominoso no sería aquí una angustia infantil, sino un deseo o aun apenas una creencia infantiles*”¹³ donde eso ominoso, lo podemos relacionar a lo que Lacan nombra como *extimidad* para articular aquello que es tratado como ajeno, siendo propio, es eso ominoso; que además desde la referencia literaria de Freud a *El hombre de arena* de Ernest Theodor Amadeus Hoffmann (1817), hace una referencia a los agujeros, para el caso las cuencas de los ojos y nos hila el recorrido por la angustia ante la mirada y su relación a la castración.

Lo ominoso por demás, se relaciona al sentimiento que es angustioso, a la castración. Con eso Freud, da un paso tajante al respecto de la verdad pues entonces en relación a ella, se nos presenta algo que está en otro orden, el de la castración y la angustia. Allí la verdad es ominosa, es la verdad de la castración, nos desliga entonces del saber, del saber del sentido, y el sin sentido que deja perplejos e incita a lo cómico, ¿cuál es ese paso?

Se pasa de la verdad que se impone como chiste a una verdad ominosa, propia, que se articula a un saber, el saber de la castración que es un saber insoportable de allí que se necesite un soporte para él, una fantasía o como lo enseña Lacan, un fantasma, una ficción, que soporte aquello que es imposible de soportar. Allí, ese *un* que liga Heimlich y Unheimlich, partícula significativa de la *negación* es lo que permite entender el asunto de la *extimidad* y de la relación de esa verdad que es ajena y propia al sujeto.

¹³ FREUD, Sigmund. Lo ominoso. Obras completas. Vol. 17. amorrotortu: Buenos Aires.1919. p. 219.



Así en Freud, encontramos además la *proton pseudos* histérica¹⁴ que resalta la creación de una verdad, de una ficción, algo *proton*, inaugural que podemos señalar, se instala como una verdad, un fantasma que vele aquello que se sabe, aquello que emerge como insoportable, como verdadero, y que a través de una verdad genere otro efecto diferente al de lo ominoso.

En la *proton Pseudos*, Freud señala que hay algo que resulta incomprendible, hay algo que cojea en el sentido, que enmarca la ficción en una realidad diferente a la del sentido, la del deseo. Así mismo, en *Esquema del psicoanálisis*¹⁵, hace una referencia al saber frente a la clínica, en la asociación libre donde se le pide al paciente que diga todo lo que se le ocurra, con el fin de oír no sólo lo que sabe y esconde a los otros sino también aquello que no sabe, que desconoce. ¿Hay allí una contradicción entre lo que se sabe y lo que no?

Con lo ominoso, se introduce una relación entre el saber y la verdad, la verdad es ominosa, porque es una verdad que implica la castración, pero a su vez, hay una verdad que se construye como fantasma, que se ilustra desde la *proton pseudos histérica* y que se articula a la creación literaria¹⁶. No obstante, lo que se sabe y lo que no se sabe, está ligado al sentido, lo que se sabe tiene sentido, pero aquello que se sabe sin saberse, por definición lo inconsciente, encierra en sí una verdad que está en el orden del saber pero que a diferencia del ya mencionado, éste es sin-sentido, es real. Es decir, la castración que se impone, aquello que

¹⁴ FREUD, Sigmund. Proyecto de psicología psicoanálisis .Obras completas. Vol. 23. amorrotortu: Buenos Aires. 1938.

¹⁵ FREUD, Sigmund. Proyecto esquema .Obras completas. Vol. 1. amorrotortu: Buenos Aires. 1895.

¹⁶ FREUD, Sigmund. El creador literario y el fantaseo. Obras completas. Vol. 8. Amorrotortu: Buenos Aires. 1908.



está en el sin-sentido y que tiene un sentido guardado, que permanece enigmático, aquello de verdad, aquello que es verdad.

Es como si pudiéramos pesquisar a *la verdad* en Freud en relación a lo que no tiene sentido, a lo que no se sabe aunque sea propio, a aquello ominoso, angustioso y que implica la creación de algo que vele, que soporte (si lo decimos con Lacan). La verdad en relación al saber, a aquello que se sabe sin saberse pues al hacerlo emerge no lo cómico sino lo real, lo que escapa al significante, ese sin sentido que causa la angustia, el *objeto* que es del orden *de lo cómico puro* como lo señalará Lacan años después.



La verdad que se sabe

Si bien hemos dicho que hay algo que escapa al saber, que es esa verdad, a ese saber que se sabe y que es sin sentido, ¿qué permite desde el punto de vista desarrollado, afirmar que hay una verdad que se sabe? Pues bien, no podemos olvidar la repetición, su función que entrega eso ominoso, traumático, doloroso, que se particulariza, pero que es propio del humano por la vivencia de pérdida que es vivida y que a la vez se constituye en la entrada, en la inserción del lenguaje, a la ausencia en continuidad con la presencia, es decir, el orden simbólico pero que también puede ser pensado en relación a la *Aletheia* en el análisis que Heidegger le hace al fragmento de Heráclito *Aletheia*, porque es aquello que no zozobra, es eso que se impone, que se repite, que causa enigma, que no se *oculta*, lo que se revela, es eso que no está en la oscuridad y es porque *nadie se puede ocultar ante aquello que zozobra*, eso está a la luz y en la oscuridad lo que se pone para velar, la ficción que tiene el carácter de una verdad aunque no necesariamente lo sea en Freud, pues allí, eso que no zozobra, que es ominoso está siempre en esa intimidad exterior, en la exterioridad del sujeto, en su propia oscuridad que es vivida con el sentido. De ahí pues, que podamos ligar la lógica y función de la repetición, la de la verdad, pues es el “*eterno retorno de lo igual*”¹⁷ que introduce eso ominoso imposible de soportar porque el significante no alcanza a atraparlo.

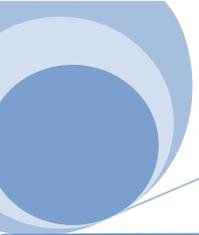
Así pues, si bien en Freud no puede encontrarse una definición de verdad en tanto *verdad es...* si puede hallarse todo un bordeamiento de ella, y es que en Freud, lo que se resalta es que ella, la verdad resulta siendo un real que escapa al significante.

¹⁷ FREUD, Sigmund. Más allá del principio del placer. Obras completas. Vol. 18. 1920. Amorrotortu: Buenos Aires. p.21



Entonces, para la ciencia, la verdad falta, para el psicoanálisis desde Freud, al ser una verdad del deseo, la verdad, ella es falta, no hay significantes que la alcancen a decir toda; la castración no se dice toda, escapa al sentido, ese es su sentido; ella se siente. Por tanto ominosa. Lo que inserta en el plano de la castración, de que no-todo puede decirse ni saberse, se puede saber como lo enseña Lacan que hay una falta, una castración velada por el fantasma.

Se puede afirmar entonces que en Freud si se puede pesquisar la verdad, ella late en el inconsciente, es más, como lo enseñó en la *represión*, es esa representación que articula el afecto al síntoma, la representación de la castración que se forcluye en las psicosis y se desmiente en la perversión; que resulta de la imposibilidad de simbolizar el afecto que emerge una verdad.



BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. Obras completas. El método de interpretación de los sueños Vol. 4. Amorrortu: Buenos Aires. 1900

_____ *La represión*. Obras completas vol. 14. Amorrortu: Buenos Aires.

_____ El chiste y su relación con lo inconsciente. Obras completas. Vol. 8. Amorrortu: Buenos Aires. 1905.

_____ Lo ominoso. Obras completas. Vol. 17. Amorrortu: Buenos Aires. 1919. p. 219.

_____ Proyecto de psicología psicoanálisis .Obras completas. Vol. 23. Amorrortu: Buenos Aires. 1938.

_____ Proyecto esquema .Obras completas. Vol. 1. Amorrortu: Buenos Aires. 1895.

_____ El creador literario y el fantaseo. Obras completas. Vol. 8. Amorrortu: Buenos Aires. 1908.

_____ Más allá del principio del placer. Obras completas. Vol. 18. 1920. Amorrortu: Buenos Aires. p.21

LACAN, Jacques. Seminario 11: Los cuatro conceptos del psicoanálisis. Clase 1: la excomuni3n. Paid3s: Buenos Aires. P3g. 11.